

La casa de los juguetes

TOMACINI SINCHE LÓPEZ

El escritor Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) ha vuelto a publicar una obra dedicada a otro de los grandes pilares de la literatura latinoamericana, como ya hizo en su tesis sanmarquina *Bases para una interpretación de Rubén Darío* (2001), en el ensayo *García Márquez: historia de un deicidio* (1971) y en el estudio *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti* (2008), entre otros trabajos académicos. En esta ocasión, el turno es para el autor de *El Aleph* y *Ficciones* en *Medio siglo con Borges* (2020).

En primer lugar, la publicación sorprende por su brevedad en comparación con las páginas dedicadas a Darío, García Márquez u Onetti. Del mismo modo, hay un gran contraste entre los variados géneros de esta nueva publicación vargasllosiana y el discurso académico de la tesis y del ensayo empleado con los autores mencionados. Son dos aspectos para tomar en cuenta, pero que no determinan la calidad de *Medio siglo con Borges*.

“Algo anarquista”

El libro comienza con el poema “Borges o la casa de los juguetes” (2014), que ofrece un retrato de Borges: “Era un aristócrata/ algo anarquista/ y sin dinero,/ un conservador,/ un agnóstico/ obsesionado con la religión,/ un intelectual erudito,/ sofista,/ juguetón./ Hechas las sumas/ y las restas:/ el escritor más sutil y elegante/ de su tiempo./ Y,/ probablemente,/ esa rareza:/ una buena persona.” (p. 11). Luego, tenemos una presentación brevísima que explica la importancia de Borges para Vargas Llosa y la enorme diferencia que hay entre sus obras.

A continuación, el Nobel peruano nos entrega la entrevista “Preguntas a Borges”, realizada en París en 1963, cuando el genio argentino visitaba Europa tras ser invitado a Berlín. Estamos ante un Borges que se siente abrumado, indigno y sorprendido por la atención recibida. En un pasaje, Vargas Llosa intenta ponerlo en aprietos al preguntarle sobre qué Flaubert prefiere: el realista o el de las grandes construcciones históricas, pero Borges salva la cuestión de la siguiente manera: “creo que tendría que referirme a un tercer Flaubert, que es un poco los dos que usted ha citado” (p. 19).



Medio siglo con Borges

Mario Vargas Llosa
Alfaguara
Lima, 2020
108 pp.

La obra continúa con dos textos sobre la visita de Vargas Llosa a la casa de Borges en Buenos Aires en junio de 1981. El primero es una crónica donde se describe los ambientes de la casa: pocos muebles, la gotera que hay sobre la mesa del comedor, el dormitorio que parece una celda y los pocos libros que hay. El segundo es una entrevista atractiva, en la que Borges menciona que una de sus primeras lecturas fue *Historia de la conquista del Perú*, de William H. Prescott; su amistad con Alberto Hidalgo; y que conocía de memoria varios poemas de José María Eguren.

Luces y sombras

Llegamos a la mitad del viaje y nos encontramos con el texto más amplio del libro: las veintidós páginas de la conferencia “Las ficciones de Borges” ofrecida en Marbella, en 1987, en la que se analiza la obra literaria del autor bonaerense desde sus luces más potentes hasta sus sombras más oscuras, a través de una serie de comparaciones con los autores que Vargas Llosa admira: Sartre, Darío,

Cervantes, entre otros. El texto cierra con una crítica a las limitaciones de la obra borgiana: adolece de etnocentrismo cultural. “Una limitación que, acaso, sea otro indicio de su humanidad” (p. 65), precisa Vargas Llosa.

Seguidamente, en el artículo “Borges en París”, publicado en *Caretas* en 1999, Vargas Llosa señala que la única vez que “conectó” con Borges fue en la entrevista parisina de 1963. “Lo vi muchas veces, en Londres, Buenos Aires, Nueva York, Lima, y volví a entrevistarle, y hasta lo tuve en mi casa varias horas la última vez. Pero en ninguna de aquellas ocasiones sentí que hablábamos” (p. 71), explica. Por su parte, el texto “Borges, político”, también de 1999, resume las diferentes y contradictorias posiciones políticas que Borges defendió y argumentó durante su vida.

Textos finales

A continuación, el autor de *La Fiesta del Chivo* nos ofrece el artículo “Onetti y Borges”, tomado de su libro *El viaje a la ficción*, que busca demostrar la influencia borgiana en Onetti. Según Vargas Llosa, “...la presencia de Borges en Onetti se ha mencionado apenas por la crítica, pese a que la influencia de Borges sobre él fue esencial, en el sentido literal de la palabra” (p. 88).

Medio siglo con Borges cierra con dos coloridos artículos publicados en el diario español *El País*: “Borges entre señoras” (2011), que narra la experiencia de Borges en el semanario para amas de casa *El Hogar*; y “El viaje en globo” (2014), que reseña el libro *Atlas* (1984), elaborado por Borges y María Kodama y que Vargas Llosa confiesa no haber conocido en su momento.

En conclusión, *Medio siglo con Borges* se aleja del lugar común de analizar la obra literaria de Borges solamente a través de *El Aleph* y *Ficciones*. Vargas Llosa va más allá. Pese a la brevedad, no descuida los grandes temas de la obra de Borges, y nos permite conocer en profundidad las diferentes facetas de su vida y pensamiento. Asimismo, con esta minuciosa selección de textos, Vargas Llosa demuestra, una vez más, su excelente manejo de los diferentes géneros periodísticos y literarios.